

Recuerdos

Si la vida fueran recuerdos, parte de los míos estarían en el pueblo. Pero no los son, aunque forman parte de nosotros y de nuestra existencia. Y mi vida, o una parte de ella transcurrió en el pueblo, sobre todo en esos años en los que los buenos momentos lo son todo. En los que los buenos momentos te marcan para siempre, dejando entrever lo que eres y lo que vas a ser.

Dentro de estos recuerdos tienen un sitio especial determinadas personas y situaciones, siendo difícil olvidar las tardes en que una furgoneta verde, cargada de prendas de todo tipo, aparecía por el pueblo, por los barrios y Rafa, iba ofreciendo a los vecinos su género.

Esa mercancía que a nuestros padres se les hacía imposible adquirir en otros establecimientos, si no era pagándolo en cómodos plazos que Rafa les ofrecía, es decir ninguna anotación, ningún interés, ninguna prisa, sabedor seguro de que cobraba todos los primeros de mes, que cobraba de todos, que cobraba lo que cada uno podía ese momento. Pero que al final de los años, todos terminaban saldando su cuenta.

No puedo olvidar aquellos últimos pantalones que mi madre me compró. Que se los compró a Rafa para mí. Pantalones de mayor en cuerpo de adolescente. Los usé poco, no me gustaban, pero recuerdo el cariño con que mi madre los compró y la elegancia con que Rafa le contaba que era lo último y mejor que llevaba. Por supuesto, a juego con un jersey. Semana Santa del setenta y muchos.

Recuerdo a Rafa impecablemente vestido y profesional de su trabajo, recuerdo la cantidad de material que cabía en aquella pequeña furgoneta y pidieras lo que pidieras, seguro que lo encontraba en un lugar de la misma: ropa interior, calcetines, camisas, lencería, ajuares, toallas, pantalones, faldas, retales, jerséis y ropa de abrigo, de todo tenía en su negocio y si no lo llevaba, para el próximo viernes te lo preparaba.

Y así transcurrieron los años, hasta no hace mucho que le llegó la hora de descansar y disfrutar de la merecida jubilación.

La semana pasada, Rafa falleció. Después de haber superado una complicada enfermedad y cuando parecía que se recuperaba de esta, la muerte le sorprendió.

Vaya este recuerdo para su familia y para todos nosotros que disfrutamos de sus visitas semanales, sin las cuales nuestros padres no hubieran podido tener una vida un poco más cómoda gracias a su trabajo de vendedor ambulante.

Un fuerte abrazo para la familia Domarco.



SIN DESPERDICIO. (I)

Hace unos días, sentado en la puerta de casa, se acercó una vecina a los contenedores de basura a depositar la bolsa correspondiente. Gesto habitual en el día a día. Si no entre todos, entre la mayoría. Pues todavía queda algún vecino que deposita la basura sin bolsa dentro del contenedor. Y por un momento recordé que no hace muchos años, los vecinos del pueblo no teníamos este servicio. Nadie recogía la basura y los contenedores eran un elemento inexistente en nuestra localidad.

En esos años, los muladares formaban parte de cada barrio o zona de nuestro municipio. Muladares donde los vecinos depositaban todos los restos sobrantes de las casas. Los animales se encargaban de trabajar en ellos para terminar de destruirlos.

No sé si lo curioso o lo espantoso es que estos lugares se encontraban lo más cercano posible a las viviendas, de modo y manera que costara el menor tiempo y el menor esfuerzo deshacernos de los restos. Supongo que los olores estarían presentes como algo habitual en la vida de los vecinos. No lo recuerdo. Recuerdo los espacios y la utilidad de los mismos.

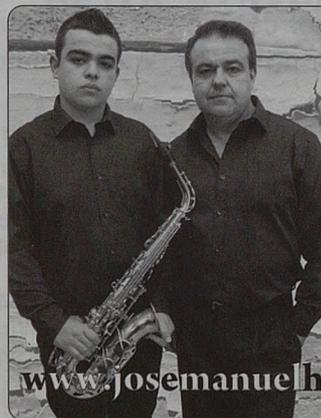
De ahí pasamos a la recogida que hacía Serapio. No sé si ésta la hacía con más personas del pueblo. Tampoco recuerdo si lo hacía porque estaba en el Ayuntamiento como concejal. Tampoco recuerdo donde depositábamos las bolsas, si es que así lo hacíamos o si iba pasando por el pueblo y los vecinos las dejábamos, que de eso si me acuerdo, en su remolque, porque la recogida de la basura que hacía Serapio, la hacía con su tractor.

De esos días a los actuales, han pasado años, más o menos cuarenta, que ya es tiempo y la recogida de basura ha pasado por alguna etapa más. De eso escribiré un poco el próximo mes. En este texto me quería quedar con algún que otro recuerdo y con la idea del servicio que tenemos en nuestro pueblo y como fue el origen del mismo.

Aquellas personas, si se piensa fríamente, eran auténticos visionarios, pensar en ofrecer a un pueblo de apenas doscientos vecinos, el servicio de recogida de basura y pensar que, de una u otra forma, hoy, ese servicio sigue funcionando, parecería algo irreal si no fuera porque tres veces a la semana, los contenedores se vacían y quedan preparados para seguir utilizándose.

Pero no quiero entrar en la actualidad. Solo mostrar reconocimiento a aquellos que dieron los primeros pasos para quitar de nuestro pueblo los muladares, haciendo del mismo un lugar más limpio y también porque no un poco más sano.

Roberto Gómez Monge.



Dúo "SINFONÍA" Hombre Orquesta

- ✓ Fiestas populares.
- ✓ Amenizaciones.
- ✓ Bodas.
- ✓ Misas.

629144165

www.josemanuelhombreorquesta.es